

**“GRACIAS TE DAMOS, OH DIOS”
(SALMO 75:1)**

(Domingo 06 de julio de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 556)**



***“Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano está tu nombre; Los hombres cuentan tus maravillas”
(Salmo 75:1)***

¡Muchas gracias! Lo decimos tantas veces.

Con frecuencia pronunciamos estas palabras cuando en algún restaurante se nos atendió bien, cuando algún cliente nos otorga su preferencia, cuando alguien nos tiende su mano de ayuda.

En otras ocasiones no lo decimos, pero lo expresamos de alguna manera, como cuando dejamos una propina, o cuando enviamos algún obsequio a una amistad o a algún anfitrión, o simplemente cuando damos el apretón de manos con gratitud.

Sí. En nuestra cultura es muy común el agradecer a las personas sus favores.

Pero creo que estarán de acuerdo conmigo en que la mejor de nuestras gratitudes es la que debemos a Dios.

La verdad es que es el Señor Eterno y Todopoderoso el que más merece que le digamos ¡Muchas Gracias, Señor! Porque ÉL es el proveedor de todo lo que somos y todo lo que hemos recibido hasta ahora. La Palabra de Dios nos recuerda que: ***“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).***

En base a esto, podemos asegurar que tenemos más razones para agradecer a Dios que motivos de peticiones.



Se dice que el libro de los salmos contiene sólo cánticos de alabanza a Dios. Si es así, al ser el más grande de todos los libros de la Biblia, como que nos sugiere que también grande debe ser nuestra alabanza al Creador. Uno de esos salmos, el 75, dice en su primer versículo: ***“Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano está tu nombre; Los hombres cuentan tus maravillas”.***

Este hermoso texto bíblico nos invita a dar gracias a Dios por dos razones principales:

(1) Porque cercano está de nosotros el Nombre de Dios y (2) Por todas sus maravillas.

Nada de lo que hagamos en la vida, estudiar una carrera, lograr conseguir un buen trabajo, casarse, tener y sustentar una familia, etc. Nada es posible sin contar con la Presencia de Dios, y menos en estos tiempos. La Presencia de Dios lo llena todo. Donde Dios manifiesta su Presencia no falta nada.

Contar con la Presencia del Señor era la oración urgente de Moisés: **“... Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (Éxodo 33:15).**

Nada es mejor que tener a Dios con nosotros. El rey David escribió un salmo que es muy conocido y amado por mucha gente, es llamado el Salmo del Pastor y en un fragmento dice: **“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4).** La frase “Valle de sombra de muerte” parece sugerir todo tipo de aflicción, necesidad, dolor, incertidumbre; pues en todas ellas, hemos de sentir que Dios está con nosotros.

En el Nuevo Testamento, los apóstoles también certifican la dicha de contar con la Presencia del Señor. El apóstol Pablo escribe: **“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).**

Pienso que en donde más necesitamos la Presencia de Dios es en la gran aventura del matrimonio.

**GRACIAS
TE DAMOS,
OH DIOS...
SALMO 75:1**

Por esto, la Biblia narra en el evangelio de Juan 2:1-2 que unos esposos al celebrar su boda, invitaron al Señor Jesucristo. Ellos se aseguraron de contar con la Presencia del Señor desde los mismos inicios de su matrimonio. Nada puede compararse con el gozo tan grande al sentir que Dios está con y por nosotros. Y creo que todos, sin excepción, al considerar las grandes bendiciones recibidas, debemos decir: ¡Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, pues tu Nombre ha estado cercano a nosotros!

En nuestra gratitud contemos todas sus maravillas.

Todo aquello que logremos, no es otra cosa que una bendición de nuestro Dios. Y en algunos casos esa bendición es una verdadera maravilla, por lo complicado que parece a nuestros ojos.

Los esposos que recibieron una bendición especial, el niño que terminó sus estudios de Jardín de Niños; la jovencita que terminó su Primaria; el matrimonio joven que anuncia jubiloso que un bebé anuncia su llegada, la familia que compra unos muebles nuevos, o una casa nueva o un coche nuevo; en fin, todo, absolutamente todo lo recibimos como una bendición de nuestro Dios. Ciertamente Dios se ha manifestado en nosotros con muchas bendiciones.

En muchos pasajes de la Biblia, los grandes hombres de Dios hacen un recuento de las múltiples bendiciones que han recibido del Señor.

Cuán cierto es que Dios siempre ha estado con nosotros. ÉL es el que nos ha pastoreado, mostrándonos a cada instante su gracia infinita. Cuando Jacob era un anciano de ciento cuarenta y siete años, al bendecir a su hijo José y a sus nietos Efraín y Manasés, él dijo: **“... el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde el día que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal...” (Génesis 48:15-16).** Algunas versiones en lugar de **“me mantiene”**, traducen **“me pastorea”**. Ciertamente Dios nos pastorea, Dios nos bendice.

Viene a mi mente un hermoso pasaje en el evangelio de Lucas que narra acerca de diez hombres leprosos que piden bendición a Jesús. Todos ellos son sanados, pero sólo uno regresó para darle las gracias al Señor.

1. La gratitud es buena

“Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano” (Lucas 17:15-16).

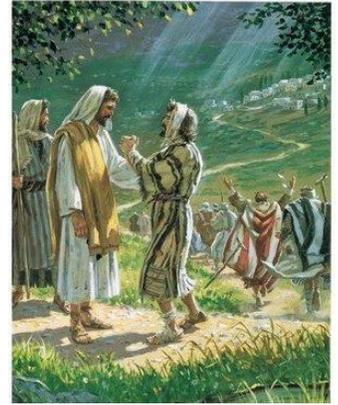
La gratitud es buena porque nos ayuda a reconocer las bendiciones de Dios.

Aquel hombre se dio cuenta que había sido sanado y entonces glorificó al Señor a gran voz. De la misma manera, amados estudiantes, ustedes deben reconocer la bendición del Padre Celestial al terminar una carrera o una etapa en sus estudios.

La gratitud es buena porque nos ayuda a ser humildes. Aquel hombre se postró a los pies del Maestro con su rostro hasta la tierra. La gratitud y el orgullo no pueden ir de la mano. La gratitud nos pone en nuestro debido lugar de beneficiados. No hay lugar para la jactancia ni la vanidad.

La gratitud es buena porque nos ayuda a cumplir el deseo de nuestro Dios. Aquel hombre regresó hasta Jesús sólo para darle las gracias. La Biblia dice que dar gracias al Señor es la voluntad del Padre Celestial: **“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18)**. En otro pasaje, el apóstol Pablo también escribe: **“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20)**.

Así que, si sabemos dar gracias a Dios, estaremos cumpliendo cabalmente el deseo del Señor y ÉL se agrada de ello.



2. La gratitud da gloria a Dios.

Nuestro Amado Maestro agrega: **“¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” (Lucas 17:18)**.

Es cierto que aquel hombre regresó hasta Jesús para darle gracias, pero nuestro Salvador ve esa acción como un acto que glorifica a Dios.



Lo cierto es que una de las mejores y más grandes formas de adorar al Señor es por medio del agradecimiento.

La Biblia nos enseña que la gratitud es una de las más hermosas acciones del ser humano. La gratitud ennoblece la vida, en cambio, la ingratitud la degrada.

Es por eso que el salmista no quería en ningún día del año ser desagradecido con el Señor; por eso imponía a su alma este mandato: **“Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmo 103:2)**.

Sin lugar a dudas, amados hermanos, nuestra gratitud al Señor será siempre una forma hermosa de adorarlo solo a ÉL.

3. La gratitud asegura mayores bendiciones.

Nuestro texto dice: **“Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lucas 17:19)**.

Aquel hombre agradecía la sanidad y por haber regresado a dar gracias y honrar de esa manera al Señor salió con una bendición mayor: La salvación.

Para mis amados hermanos que han terminado una carrera les digo que ya han recibido una gran bendición; pero si son agradecidos con el Señor, recibirán más y mayores bendiciones.

Un predicador quiso ilustrar esta verdad usando un plato con arena dentro de la cual se encontraban partículas de hierro. Dijo que aunque usara sus cinco sentidos podría localizar las partículas de hierro, pero si usaba un imán, éstas saldrían de donde estuvieran. Para él, un corazón agradecido es el imán y las partículas de hierro son las bendiciones de Dios. Un corazón agradecido es el único que puede detectar y atraer las bendiciones del Señor.

Amados estudiantes, si hay gratitud en sus corazones atraerán muchas bendiciones de nuestro Dios.

¡Seamos agradecidos! Después de todo es la única forma de reconocer bendiciones de Dios. ¡Así sea! ¡Amén!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL VALOR DE LA GRATITUD”

Se cuenta que en el reino que ahora es Corea, el emperador se enteró que en cierta región de su dominio algunos ciudadanos se estaban rebelando. De inmediato ordenó a sus jefes militares que se prepararan pues iban a destruir a sus enemigos. Cuando llegó a aquel lugar habló con los insurgentes, les concedió sus peticiones y los trató humanamente. Ellos en gratitud volvieron a ser sus súbditos con gusto. Los generales asombrados le confesaron al soberano que esperaban un combate. El rey les dijo: -Os dije que vendríamos a acabar con mis enemigos y ya ven ninguno de ellos es mi enemigo. Aquel emperador sabía el gran valor de la gratitud y sus altos beneficios.

***“Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios”
(Salmo 103:2)***